

Quejas

Algunas de las quejas que me han dado últimamente los lectores de este periódico están relacionadas entre sí y tienen que ver con los jóvenes y con su educación. Una de ellas se refiere al escaso eco (este periódico incluido) que ha tenido el importante éxito de alumnos de institutos de Pozoblanco en las pruebas de selectividad, en las que han conseguido unas excelentes notas. Lleva razón el lector, que es padre de uno de esos alumnos, al condenar el silencio. Sobre todo porque no hacemos lo mismo cuando hablamos de los jóvenes para denunciar comportamientos negativos, dando así una imagen parcial de ellos que distorsiona la realidad.

La segunda queja (en este caso varias) tiene que ver, precisamente, con esos supuestos comportamientos negativos. Gente que sabe lo que dice me asegura que, al menos en parte, el origen del botellón que se está formando en los alrededores del recinto ferial de Pozoblanco está en lo exageradamente caras que son las bebidas en los bares de dicho recinto. Yo no estoy muy seguro de ello, aunque soy de la opinión de que, para las bebidas no alcohólicas, debería seguirse en los recintos públicos para jóvenes la misma política de precios que se sigue para los mayores en los hogares de pensionistas.

La tercera queja me la dieron en el concierto de La oreja de Van Gogh de Dos Torres, y me sumo a ella: por acreditar que habías comprado dos paquetes de fortuna, Altadis (la antigua Tabacalera) te daba un CD de ellos. Teniendo en cuenta que la mayoría de los seguidores de este conjunto son adolescentes, es difícil encontrar una forma más grosera de asegurarse el futuro de un negocio que puede llevar al consumidor a la enfermedad y a la muerte.

Juan Bosco Castilla